CUADERNO DE TRABAJO (3)

MIDIENDO EL EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES

ENTRE PROCESOS, DIMENSIONES E INDICADORES

Daniela Romero Romay

CIDES - UMSA

UNIVERSITAS MAJOR PACENSIS DIVI ANDRÉ

Swiss Programme for Research on Global Issues for Development

FNSNF Swiss National Science Foundation

FATE

FATE

Schweizerische Eidgenossenschaft
Confédération suisse
Confederazione Svizzera
Confederaziun svizra

Embajada de Suiza en Bolivia

Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación

El Postgrado en Ciencias del Desarrollo es el primer postgrado en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) especializado en estudios del desarrollo; por su carácter multidisciplinario depende del Vicerrectorado de la UMSA. Tiene como misión formar recursos humanos para el desarrollo y contribuir a través de la investigación y la interacción social al debate académico e intelectual en torno a los desafíos que experimenta Bolivia y América Latina, en el marco del rigor profesional y el pluralismo teórico y político y al amparo de los compromisos democráticos, populares y emancipatorios de la universidad pública boliviana.

Los Cuadernos de Trabajo del CIDES-UMSA buscan contribuir a la difusión de trabajos de investigación de estudiantes investigadores y docentes de nuestra comunidad académica.

Dr. Waldo Albarracín Sánchez
RECTOR

M.Sc. Alberto Quevedo Iriarte
VICERRECTOR

M.Sc. Cecilia Salazar de la Torre
DIRECTORA - CIDES

Obrajes, Av. 14 de Septiembre Nº 4913, esquina Calle 3
Telf. /Fax: 591-2-2786169 / 591-2-2784207
591-2-2782361 / 591-2-2785071
cides@cides.edu.bo
www.cides.edu.bo

CONSEJO EDITORIAL:
Elizabeth Jiménez Zamora, Ph.D.

Coordinadora de este Documento de Trabajo: Elizabeth Jiménez Zamora

Edición: Virginia Aillón

Portada: Zarandeo de quinua en una unidad familiar (Foto: Daniela Romero).

© cides-umsa, 2016

Primera edición: diciembre 2016

Esta publicación ha recibido el apoyo del Proyecto R4D: Feminización, Agricultura de Transición y Empleo (FATE) y el CIDES-UMSA.

CUADERNO DE TRABAJO (3)

MIDIENDO EL EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES

ENTRE PROCESOS, DIMENSIONES E INDICADORES

Daniela Romero Romay[1]

[1] Socióloga, Licenciada en Idiomas y Máster en Desarrollo Social, ha enfocado su trabajo en la investigación socio – económica, especialmente en temáticas como capital social, empleo, género y desarrollo rural. Fue tesista del CIDES – UMSA y llevó a cabo su trabajo de tesis dentro del Proyecto FATE, liderado por la Universidad de Berna, Suiza. También trabaja como especialista socioeconómica para la Universidad de Missouri y la NASA, dentro de un proyecto sobre cambio climático y sus efectos en las dinámicas sociales y económicas de los Andes de Bolivia.

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS 1
RESUMEN 1
ABSTRACT 1
INTRODUCCIÓN 2
PRIMERA PARTE. Definiendo el empoderamiento: entre teorías y conceptos 3
El empoderamiento desde el feminismo 3
El empoderamiento y los estudios de población 3
El empoderamiento desde el enfoque de la economía 4
El empoderamiento como proceso y como estado 4
SEGUNDA PARTE. Midiendo el empoderamiento: dimensiones e indicadores 8
El empoderamiento como una variable de desarrollo internacional 8
El empoderamiento desde la especificidad de dos regiones: República Dominicana y México 11
TERCERA PARTE. Índice de Empoderamiento de las Mujeres en la Agricultura 15
¿Cómo se construyó? 15
¿A quiénes está dirigido? 16
¿De qué se compone? 16
El subíndice 5DE 16
a) Producción 17
b) Recursos 18
c) Ingreso 18
d) Liderazgo 19
e) Uso del tiempo 19
El subíndice de Paridad de Género (IPG) 20
¿Cómo se calcula? 20
Calculando el subíndice 5DE 20
Calculando el subíndice IPG 22
Aplicación y resultados 23
CUARTA PARTE. Potencialidades y limitaciones de la medición del empoderamiento 29
CONCLUSIONES 30
Referencias bibliográficas 31

INDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Banco Mundial. Dimensiones de uso común del empoderamiento en el hogar, la comunidad y otros espacios 8
Cuadro 2. Banco Mundial. Nivel agregado de indicadores de empoderamiento 10
Cuadro 3. México. IMEM. Escala de clasificación total del empoderamiento 14
Cuadro 4. WEAI. 5DE. Componentes del Índice de Empoderamiento de las Mujeres en la Agricultura 17
Cuadro 5. Resultados del Índice de Empoderamiento de las Mujeres en la Agricultura en Bangladesh 24
Cuadro 6. Resultados del subíndice de las cinco dimensiones en Bangladesh 24
Cuadro 7. Resultados del Índice de Empoderamiento de las Mujeres en la Agricultura en Guatemala 26
Cuadro 8. Resultados del subíndice de las cinco dimensiones en Guatemala 26
Cuadro 9. Resultados del Índice de Empoderamiento de las Mujeres en la Agricultura en Uganda 28
Cuadro 10. Resultados del subíndice de las cinco dimensiones en Uganda 28

AGRADECIMIENTOS

En principio, mis más sinceros agradecimientos al Centro Interdisciplinario de Estudios en Género y el Centro para el Desarrollo y Medio Ambiente de la Universidad de Berna, coordinadores del Proyecto FATE, por haberme brindado la oportunidad de aportar con mi trabajo a esta gran iniciativa. Este documento forma parte de un compilado de estudios realizados en Bolivia, enfocados en distintas temáticas sobre las diferencias de género en la agricultura no tradicional de exportación y el desarrollo de las comunidades rurales.

Asimismo, esta investigación no hubiera sido posible sin el apoyo constante del Postgrado en Ciencias del Desarrollo, CIDES-UMSA. Mi especial agradecimiento a Elizabeth Jiménez, coordinadora del equipo FATE en Bolivia, por haberme dado la oportunidad de formar parte de este equipo, haber confiado en mi trabajo y haberme apoyado para hacer de esta investigación un aporte para el proyecto. Igualmente, agradezco a mis compañeros de trabajo, Gabriela Ruesgas, Alejandro Romero, Maurice Tschopp y Apolinar Contreras, por su compañía, sus consejos y las inolvidables y enriquecedoras experiencias vividas durante todas las etapas del trabajo.

También agradezco a los actores fundamentales de cada etapa del trabajo de campo, las productoras y productores de las asociaciones SOPROQUI y ARPAIAMT, a sus presidentes Yamile Cruz, Rodolfo Quispe y Ana Colque, y a sus técnicos Jesús Silvert, Genes Flores, Antolín Salazar y Leticia Resamano, cuyos aportes, si bien no se encuentran explícitamente identificados en este documento, sin duda han sido de gran apoyo para organizarlo de forma más acertada. Gracias a su gran ayuda, entusiasmo y apertura en la convivencia durante todo el trabajo de campo, cada producto se ha convertido en una contribución importante para entender, desde diversas perspectivas, la compleja dinámica de las sociedades agrícolas de Bolivia, así como las múltiples dimensiones del análisis del empoderamiento.

Finalmente, dedico este trabajo a mi madre y a todas las mujeres que contribuyen cada día al desarrollo de nuestras comunidades con su fortaleza, su pasión y su poder para decidir sobre su bienestar, el de sus familias y el de toda su comunidad. Son una gran inspiración para las nuevas generaciones y el principal antecedente para una sociedad más justa.

RESUMEN

El empoderamiento se ha convertido en un concepto de gran importancia en el análisis y la búsqueda de nuevas estrategias para lograr el desarrollo de las comunidades, fomentar la inclusión e impulsar la igualdad de género. No obstante, la conceptualización y sobre todo la medición del mismo aún constituyen un gran desafío para los investigadores, que buscan la manera de condensar eficazmente las dimensiones e indicadores más concretos que brinden la posibilidad de evidenciarlo de una manera práctica y definitiva. En este sentido, el presente documento de trabajo busca describir las distintas corrientes teóricas y marcos metodológicos que han sido desarrollados para el análisis del empoderamiento enfocado en las mujeres.

ABSTRACT

Empowerment has become a concept of great importance in the analysis and the search for new strategies for the development of communities, the promotion of inclusion and the gender equality. However, both its conceptualization, but especially its measuring, is still a great challenge for researchers, who have seek ways to effectively condense the dimensions and more concrete indicators that provide clear evidences of empowerment in a practical and definitive way. In this sense, the present working paper aims to describe the different theoretical and methodological streams established for the analysis of empowerment, focused on women.

Palabras clave: Empoderamiento de las mujeres, teorías, modelos de medición.

Clasificación JEL: I31, B49, C10

INTRODUCCIÓN

Actualmente, el análisis del empoderamiento se ha convertido en una dimensión muy significativa para abordar y comprender las dinámicas de desarrollo de las comunidades y sociedades. Este concepto está relacionado con la capacidad de las personas para decidir sobre sus condiciones de vida, materiales e inmateriales, a fin de alcanzar mayor bienestar e independencia. Esto implica el incremento en su poder de decisión y negociación dentro y fuera de su hogar, haciéndolas más independientes y decididas para enfrentar los obstáculos que limiten su bienestar individual, familiar e, incluso, comunal, y las convierte en los actores más importantes en los procesos de mejora de sus condiciones de vida.

Por otra parte, el enfoque de género es una categoría analítica destinada al estudio de las construcciones culturales y sociales de hombres y mujeres y, por lo tanto, de la desigual distribución de poder entre géneros en todas las clases sociales (Chávez, 2004). Esta desigual distribución del poder limita el acceso de las mujeres a determinados espacios, como el mercado de trabajo o las organizaciones políticas y sociales; recursos, como el ingreso, la tierra o los créditos; y oportunidades como el acceso a la educación.

En el análisis del empoderamiento, el enfoque de género permite reconocer y explicar de manera profunda ciertas diferencias estructurales enraizadas en un modelo de organización funcional del hogar impuesto por muchas sociedades que definen de manera directa y significativa la forma en la que hombres y mujeres se empoderan a partir de los roles que desempeñan dentro y fuera del hogar.

Enfocar el análisis del empoderamiento en estas diferencias faculta la identificación de una realidad inminente que debe ser abordada para definir de manera coherente la forma en la que se está dirigiendo el desarrollo de las sociedades, brindándose mayor importancia a aquellos grupos aún vulnerables, como es el caso de las mujeres.

De esta manera, la promoción del empoderamiento y la autonomía de la mujer se basa en un doble argumento: por un lado, que la justicia social es un aspecto intrínseco al bienestar humano por lo cual debe ser ejercida con y en igualdad de condiciones para hombres y mujeres; y, por otro lado, que el empoderamiento de las mujeres es un medio que puede permitir alcanzar no sólo la justicia social igualitaria sino también otros aspectos fundamentales del desarrollo.

Bajo estos parámetros, el presente documento constituye un abordaje de las principales corrientes teóricas y metodológicas desarrolladas para medir el desempoderamiento enfocado en las mujeres y su influencia en el desarrollo.

PRIMERA PARTE. Definiendo el empoderamiento: entre teorías y conceptos

El concepto de empoderamiento se remite a la teoría de Paulo Freire de los años sesenta, fundada en el desarrollo de la conciencia crítica, así como en los movimientos de mujeres del sector popular de América Latina y el Caribe y los movimientos feministas desde 1985 (Charlier y Caubergs, 2007). Dentro de estas corrientes, la noción de empoderamiento estuvo directamente relacionada con la toma de poder (económico, político, social, dentro y fuera del hogar), el fortalecimiento de la autoestima, la autoconfianza y la capacidad de elegir la orientación de la propia vida. Asimismo con el poder colectivo y el cambio de las relaciones de género en las esferas económica, social, política, cultural y jurídica.

A partir de esas corrientes teóricas y movimientos sociales, muchos autores se han interesado en el análisis de este concepto, tratando de definir los elementos y las dimensiones que engloba, convirtiendo al empoderamiento en un concepto por demás complejo y a la vez de inminente importancia para el desarrollo. A continuación, se presentan algunas de las corrientes teóricas y metodológicas más sobresalientes para el análisis y medición del empoderamiento.

El empoderamiento desde el feminismo

El feminismo analiza el empoderamiento a partir de la reivindicación de los derechos de las mujeres, su inclusión y la igualdad de oportunidades. De esta manera, se enfoca en la necesidad de impulsar la capacidad de elección de este grupo social sobre distintas dimensiones y con el mismo grado de libertad que los hombres.

Fuera de los organismos oficiales, las feministas llevaron a cabo varias estrategias de organización para hacer frente a las diferentes manifestaciones de la desigualdad de poder de las mujeres y lograr el ejercicio efectivo de sus derechos por medio de proyectos de alfabetización y salud, así como campañas de sensibilización que impulsaron la reforma legal y la lucha contra la violencia.

Dichas estrategias se originaron en diversos marcos teóricos, orientaciones metodológicas y posturas políticas enfocadas en la equidad de género, elemento central en la meta feminista para la transformación social (Kabeer, 1999). Lo evidente en los discursos feministas de empoderamiento es que se construyen en torno a un conjunto común de conceptos: poder, capacidad, derechos, intereses, opciones de control, etc. A su vez, estos conceptos se centran en la importancia de recursos intangibles, como la presencia pública, la fuerza interior y la confianza, la organización colectiva, la reflexión y la capacidad de análisis, la información, la participación política y el conocimiento.

Sin embargo, en esta corriente se advierte cierta confusión en la naturaleza misma de la definición de empoderamiento, pues engloba una serie de cuestiones aún muy abstractas. Parece que al tratarse de movimientos sobre todo activistas, ciertos conceptos tienen un tinte más político que académico y, por lo tanto, acusan menor reflexividad.

El empoderamiento y los estudios de población

Los estudios de población, por su parte, abordan el análisis del empoderamiento desde el paradigma de la modernización en el que los marcos de roles y estatus son los determinantes de las diferencias en los niveles del empoderamiento. Las relaciones de parentesco y género ocupan un lugar importante en el análisis y engloban dimensiones tales como la convergencia o divergencia de los intereses reproductivos de género o la capacidad de las mujeres de crear estrategias reproductivas que maximicen sus propios intereses (Kabeer, 1999).

Los intereses reproductivos de género varían de acuerdo a la distribución de costos y beneficios que producen los hijos y la manera en que son distribuidos entre ambos padres. Dicha condición influye de manera directa en su poder de decisión sobre el desarrollo de la familia; por ejemplo, se considera que las mujeres son las que tienen una decisión más significativa en la reducción de la tasa de fecundidad debido a los costos que implica la maternidad para su salud y sus vidas, en general.

En este marco, la medición del empoderamiento está guiada por *proxies* utilizadas como el status, la educación, el empleo, la organización familiar y el parentesco; todas ligadas a la capacidad de las personas, en especial de las mujeres, de ejercer su autonomía. Además, se utilizan variables como los patrones de residencia después del matrimonio y la prevalencia de la poligamia, la movilidad de las mujeres en el dominio público, la herencia y propiedad de recursos materiales; y la continuidad o la interrupción de las relaciones de las mujeres casadas con sus familiares (Kabeer, 1997; Notestein, 1945; Desai y Alva, 1998; McNicoll, 1992).

El empoderamiento desde el enfoque de la economía

La economía también se ha interesado en el análisis del empoderamiento y, sobre todo, en su medición. Tomando como punto de partida la organización de la familia, la economía se centra en el acceso de los distintos miembros del hogar a recursos económicos convencionales, tales como el ingreso, los activos, los créditos y la educación, identificándolos como elementos primordiales para empoderarse.

La familia es concebida como una entidad unificada que busca la maximización de su bienestar y, a su vez, un espacio de desigualdad de poder. La capacidad de decidir dentro del hogar y, con esto, de afianzar el poder, se produce, principalmente, por la carencia o posesión de los recursos antes nombrados.

El acceso a ingresos, bienes, servicios y altos niveles de educación es una ventaja que influye de manera determinante en la capacidad de decisión dentro del hogar, lo cual brinda el poder. De esta manera, el poder de los miembros del hogar está sujeto a su poder adquisitivo que les confiere una "posición de retirada", entendida como la capacidad de decidir sobre su lugar dentro del hogar y sobre aquello que más le conviene hacer en determinada situación. Es decir, les brinda mayor independencia con respecto a los otros miembros.

La organización familiar produce desigualdades en el acceso a estos recursos debido a que responde a un modelo funcional, donde hombres y mujeres cumplen roles diferenciados que pueden limitar o potenciar este acceso y provocar que unos queden relegados o dependientes con respecto a los otros (Hart, 1995).

Las mujeres son, generalmente, las más afectadas por estas desigualdades debido a que suelen ser las directas responsables de actividades dentro del hogar no remuneradas y que limitan su tiempo y capacidad para acceder a espacios de poder y decisión que fortalezcan su empoderamiento. Todo esto depende de los niveles de democracia e igualdad de género dentro del hogar que influyen significativamente en las oportunidades y recursos que pueden llegar a poseer las mujeres.

Ahora bien, estas tres corrientes teóricas —feminismo, demografía y economía— abordan el empoderamiento desde distintos marcos metodológicos, los elementos que utilizan para definirlo teóricamente llegan a ser básicamente los mismos. Todas definen el empoderamiento centrándose en la idea del poder, traducida como la capacidad de decidir sobre el propio desarrollo y bienestar. Asimismo, conceptos como autonomía, autoestima, agencia y acceso a recursos, forman parte del conjunto de proposiciones típicas para entender el empoderamiento.

No obstante, algunos autores han ido más allá y logrado identificar elementos más precisos para finalmente generar las dimensiones e indicadores más apropiados para medir y analizar el empoderamiento en sus distintos niveles, condiciones y contextos. Para esto se ha definido el empoderamiento desde dos enfoques: 1) como un proceso que se produce en un determinado periodo de tiempo y en distintos niveles; y 2) como una condición específica de las personas, conferida a partir de determinadas características.

El empoderamiento como proceso y como estado

En las últimas décadas, se ha incrementado el número de investigadores (Deere, 2009; León, 2001 Hart, 1995; Agarwal, 1999 Batliwala, 1994; Mayoux, 2002 interesados en analizar y medir el empoderamiento. Sin embargo, los aportes de N. Kabeer (1999), A. Malhotra y Bonder (2002), y S. Alkire, *et al.* (2012) han llegado a convertirse en significativos, debido a la integralidad y amplitud de indicadores y dimensiones identificadas para medir el empoderamiento. Su análisis se centra en dos enfoques:

1) el empoderamiento como proceso; y
2) el empoderamiento como estado o condición

El empoderamiento como proceso está definido por un conjunto de cambios producidos dentro de un periodo de tiempo determinado. Dichos cambios son identificados y analizados a partir de dos puntos en el tiempo: el de partida, que describe una situación de desempoderamiento que paulatinamente va transformándose por medio de agentes, tanto internos como externos; y el de llegada, donde se produce una situación de empoderamiento propiamente dicho.

Por otro lado, cuando se analiza el empoderamiento como un estado o condición se hace referencia a las capacidades personales de los sujetos, tales como su nivel de educación, acceso a recursos, capital social, entre otras; pero también a su capacidad de aprovechar las oportunidades y ventajas que pueden llegar a presentarse en su entorno para mejorar sus condiciones de vida.

En estos términos, N. Kabeer (1999) considera que el empoderamiento se encuentra directamente relacionado con el nivel de independencia de las personas, el cual les otorga el poder de decidir sobre aquello que antes les fue limitado. El elemento central del empoderamiento es el poder, traducido como la capacidad de tomar decisiones, lo que significa que estar desempoderado es no tener elección sobre el tipo de vida que se desea.

El empoderamiento implica un proceso de cambio, mediante el cual las personas que se han visto limitadas a decidir u obligadas a tomar determinada decisión pueden llegar a empoderarse. Este proceso implica, además, cambios en diferentes niveles y dimensiones, como ser el nivel individual, el nivel colectivo o el nivel de la comunidad. Así el empoderamiento va más allá del análisis por separado de distintas dimensiones como la económica, la social o la política, pues debe ser analizado desde un enfoque integral en el cual cada una de estas dimensiones constituye un espacio fundamental de desarrollo de capacidades y acceso a recursos tanto materiales como inmateriales.

La capacidad de tomar decisiones es la principal forma de expresión del empoderamiento, pues se relaciona con la posibilidad de elegir libremente entre diversas alternativas que impulsarán el bienestar propio, lo cual está principalmente ligado al acceso a recursos materiales. En este sentido, el desempoderamiento está lógicamente relacionado con la pobreza, puesto que la falta de recursos materiales implica carencia de poder para decidir libremente entre las distintas alternativas para una mejor calidad de vida.

Asimismo, Kabeer (1999) define dos tipos de decisiones: las de primer orden y las de segundo orden. Las primeras representan a las decisiones estratégicas de vida, tales como elegir el lugar de residencia, la edad y la pareja para casarse, la tenencia y número de hijos, el tipo de amistades; todas estas son fundamentales para que una persona tenga la vida que desea tener. La habilidad de ejercer este tipo de decisiones se produce dentro de tres dimensiones: los recursos (pre-condición), la agencia (proceso) y los logros (resultados).

Medir estas tres dimensiones constituye un desafío debido a la subjetividad a la que puede conducir el intento de convertirlas en operables. Por ejemplo, respecto de los "logros" hay que diferenciar si estos se producen a partir de una elección desde una amplia gama de alternativas o se producen a partir de un conjunto reducido de alternativas que terminan por ser impuestas.

Además, si existen diferencias de género sistemáticas en función de los logros, en un nivel tan básico como el del hogar, por ejemplo, esto puede advertir de desigualdades estructurales en la capacidad de elegir. En la mayoría de los contextos, estas desigualdades en el funcionamiento básico del hogar tienden a ocurrir en situaciones de escasez extrema. Sin embargo, confinar el análisis de la desigualdad de género a este tipo de logros, da la impresión de que para las mujeres el empoderamiento sólo es medible desde la cuestión de la pobreza.

Esto es engañoso, por dos razones. Primero, se deja de lado las formas de desigualdad de género propensas a ejercerse en otro tipo de sectores más acomodados de la sociedad; es decir, otro tipo de restricciones sociales sobre la capacidad de las mujeres de tomar decisiones más allá de su estrato social (Razavi, 1992). Segundo, no se analizan otros aspectos de la desigualdad de género entre los más pobres, que no siempre están relacionados con las carencias de necesidades básicas y que, de hecho, pueden llegar a intensificarlas.

Las disparidades de género en los ingresos, la educación, la situación laboral y la representación parlamentaria también evidencian grandes desigualdades de género en la capacidad de tomar decisiones, a un nivel más desagregado de análisis, donde se puede establecer con precisión lo que significan estas disparidades.

Además, si bien hay razones importantes para la medición de los logros más allá de las funcionalidades básicas (esperanza de vida, educación o ingresos), a logros más complejos (reducción de las desigualdades de género en la representación política), se debe considerar que tal medición sólo se puede lograr a nivel mundial. Es decir, alejarse de los criterios y opciones particulares de las mujeres de determinada sociedad, o incluso de los valores de las comunidades en las que viven, para llegar a una definición de valor que provenga de un consenso internacional.

Sin duda, este es un procedimiento algo crítico, puesto que deja de lado elementos particulares que pueden llegar a evidenciar de manera más concreta las desigualdades en contextos determinados. De hecho, para Anju Malhotra este es uno de los problemas más importantes en la medición del empoderamiento
En principio, Malhotra y Bonder (2002) señala que el empoderamiento está relacionado con la capacidad de las personas para adquirir activos y con las capacidades de participación y la influencia y compromiso de las instituciones que los afectan. Dentro de este enfoque, el empoderamiento no sólo es considerado como una capacidad que se produce de manera personal sino que debe ir respaldado por condiciones externas que modifiquen las características adversas o las carencias en las condiciones de las personas, brindándoles la oportunidad de desarrollar nuevas capacidades y fortalecer su empoderamiento.

Para esta autora el estudio del empoderamiento es muy importante en la actualidad pues permite identificar nuevos elementos para comprender mejor por dónde deben direccionarse nuevas estrategias para el desarrollo. En este sentido, afirma que existe un número importante de ventajas en analizar el empoderamiento, especialmente desde una perspectiva de género, por lo cual se debe seguir avanzando en su medición. Además, destaca que a pesar de la ambigüedad que aún existe en la retórica y la terminología de este concepto, la teoría ha alcanzado un mayor nivel de consenso. Sin embargo, elementos tales como el *proceso* y la *agencia*, de significativa importancia para entender el empoderamiento, aún deben ser analizados con mayor profundidad.

Respecto de la medición del empoderamiento, muchos investigadores han intentado medir diversos aspectos, específicamente relacionados con la mujer, ya sea como un punto focal o como un factor intermediario que influye en otros resultados de desarrollo. Los esfuerzos de recolección de datos a nivel de hogares y a nivel individual son los más comunes y de mayor sofisticación en la actualidad y a pesar que aún enfrentan limitaciones, proporcionan una guía interesante para estudios posteriores.

Un ejemplo destacable de estos esfuerzos para la medición, es la construcción del *Women's Empowerment in Agriculture Index* (WEAI) o Índice de Empoderamiento de las Mujeres en la Agricultura, llevada a cabo por Alkire en 2012. Este índice fue creado por la *Iniciativa Feed The Future* del gobierno de los Estados Unidos y constituye el modelo de medición de empoderamiento más integral y sofisticado en la actualidad. Su objetivo principal es la evaluación del porcentaje de participación y decisión que tienen las mujeres en cinco principales dimensiones: producción, recursos, ingresos, liderazgo y uso del tiempo.

Como antecedente a la construcción de este índice, S. Alkire se enfocó en la creación de una lista de indicadores para la medición tanto del empoderamiento como de la agencia, comparativos a nivel internacional. El concepto de *agencia* es rescatado de la teoría de Amartya Sen e incorporado al análisis del empoderamiento debido a su directa relación con los conceptos de autonomía y toma de decisiones, indispensables para su análisis.

El enfoque de Alkire, Kabeer, e incluso Malhotra, es muy similar, puesto que se concentra en el empoderamiento como resultado de la capacidad de tomar decisiones. No obstante, al parecer, Alkire está más interesada en analizar el empoderamiento desde un enfoque de estado o condición personal en un determinado momento, más que como un proceso que se produce en un periodo de tiempo, como se explicó anteriormente. De esta manera, el empoderamiento está relacionado con la autodirección, la autodeterminación, la independencia, la participación, la movilización y la autoconfianza. Pero además, el empoderamiento se convierte en un subconjunto de la agencia.

Para esta autora, la medición del empoderamiento tradicionalmente se centra en la posesión de los recursos necesarios que son los determinantes para alcanzar el poder (tales como la educación o la propiedad de los activos), en lugar de identificar otros elementos que llevan al empoderamiento y que están relacionados con el contexto en el que se desenvuelven las personas.

Justamente, Alkire afirma que la principal causa de limitaciones en la medición del empoderamiento es la diversidad de elementos que pueden llegar a formar parte de las concepciones sobre el mismo en las distintas sociedades. En este punto, la misma cultura ocupa un lugar importante en el análisis, puesto que dependiendo de los principales marcos de valores y hábitos culturales en cada comunidad, uno u otro indicador podrá ser interpretado de manera diferente.

SEGUNDA PARTE. Midiendo el empoderamiento: dimensiones e indicadores

Como se señaló anteriormente, la medición del empoderamiento ha constituido durante años un importante desafío por el amplio conjunto de conceptos abstractos y la gran cantidad de subjetividad a la que pueden llevar al momento del análisis de los resultados. No obstante, diversas instituciones alrededor del mundo han apostado por la creación de marcos metodológicos que puedan acercarse de manera efectiva a evidenciar su existencia. Para esto se han utilizado múltiples enfoques, que van desde la diferenciación del análisis por género, por estatus o por unidad familiar, así como la combinación de los mismos. En los siguientes subtítulos se presentan cuatro de los esfuerzos más sobresalientes en la medición del empoderamiento alrededor del mundo.

El empoderamiento como una variable de desarrollo internacional

En 2002, un grupo de expertos del Banco Mundial realizaron un estudio (Malhotra y Bonder, 2002) sobre los principales indicadores para la medición del empoderamiento utilizados en investigaciones alrededor del mundo. Para ello el grupo de expertos realizó una revisión bibliográfica rigurosa de diversos marcos metodológicos con el objetivo de identificar indicadores para su uso en la construcción de índices a ser aplicados en estudios comparativos.

El primer producto de este estudio fue la identificación de dimensiones y niveles del empoderamiento, de acuerdo al detalle del Cuadro 1:

Cuadro 1. Banco Mundial. Dimensiones de uso común del empoderamiento en el hogar, la comunidad y otros espacios

Dimensión	Hogar	Comunidad	Otros espacios
Económica	Control de la mujer sobre el ingreso, aporte en la mantención del hogar, control y acceso a los recursos familiares.	Acceso de la mujer al empleo, propiedad sobre los activos y la tierra, acceso a crédito, participación e involucramiento en asociaciones de comercio local, y acceso a mercados.	Representación de las mujeres en empleos bien remunerados, representación de las mujeres en los intereses económicos dentro de las políticas macroeconómicas y los presupuestos estatales.
Socio –cultural	Libertad de movimiento de las mujeres, no discriminación a las hijas, compromiso en la educación de las hijas.	Visibilidad y acceso de las mujeres en espacios públicos, acceso a transporte moderno, participación en grupos y redes extra familiares, cambio en las normas patriarcales (como la preferencia por los hijos); representación simbólica de la mujer en el mito y el ritual.	Alfabetización de las mujeres y acceso a una amplia gama de opciones educativas; imágenes positivas en los medios sobre las funciones y contribuciones de las mujeres.
Familiar – interpersonal	Participación en la toma de decisiones dentro del hogar, control sobre las relaciones sexuales, participación en las decisiones sobre la	Cambios en la organización del matrimonio y el sistema de parentesco que den mayor valor y autonomía a la mujer, campañas locales	Cambios en las tendencia regionales y nacionales acerca del momento en el que una persona decide casarse, opciones de divorcio,

	crianza de los hijos, control sobre la decisión de casamiento y la elección del esposo, libre de violencia doméstica.	contra la violencia.	apoyo para la consecución de los divorcios, programas de planificación familiar, acceso al aborto seguro, servicios de salud sexual y reproductiva.
Legal	Conocimiento de los derechos legales, apoyo local para el ejercicio de los derechos.	Movilización comunitaria en defensa de los derechos, campañas para la protección de los derechos, aplicación local efectiva de los derechos.	Leyes que respalden los derechos de las mujeres, su acceso a recursos y sus oportunidades; defensa de los derechos y la legislación, utilización del sistema judicial como un recursos en contra de las violaciones de los derechos.
Política	Conocimiento del sistema político y de lo que significa tener acceso al mismo, apoyo local para el compromiso político, ejercicio del voto.	Involucramiento y movilización de las mujeres en las campañas del sistema político, apoyo para las candidaturas o legislaciones específicas, representación en los cuerpos de gobierno locales.	Representación regional y nacional de las mueres en los cuerpos de gobierno, impulso como un bloque de voto importante, representación de los intereses de las mujeres en grupos de presión y grupos de interés
Psicológica	Autoestima, auto eficacia, bienestar psicológico.	Resguardo colectivo de la injustica, potencial de movilización.	Sentido de inclusión y derecho de las mujeres, aceptación sistemática de los derechos de las mujeres.

Fuente: Malhotra y Bonder, 2002

Estas dimensiones permiten construir un marco metodológico integral de medición, de amplio alcance, para englobar elementos recurrentes y relevantes en distintos contextos y, con esto, realizar generalizaciones aceptables. Además, los indicadores que se encuentran dentro de las dimensiones también habilitan acercamientos y análisis más concretos y viables, lo cual complementaría de mejor manera los resultados a lograr.

Empero, se recomienda tener cuidado al momento de seleccionar los indicadores que harán parte de la construcción de índices u otras formas de medición puesto que debido a la multidimensionalidad del empoderamiento, los investigadores pueden caer en el simplismo o generar una combinación inapropiada de los elementos y enfoques utilizados para el análisis, provocando efectos diferenciales de las variables y, con esto, resultados poco interesantes o sesgados.

Por ejemplo, Ghuman (2002) critica los análisis de regresión logística (Durrant y Sathar, 2000) que afirman que no existe ninguna relación entre la autonomía de las mujeres y su decisión en el cuidado de los hijos, como una variable estadísticamente significativa en la supervivencia infantil (Malhotra y Bonder, 2002). Identifica que el error de estos resultados se produce debido al uso de escalas sumativas que integran distintas variables y les dan un valor igual, cuando las mismas varían en gran medida en las asociaciones individuales y, por lo tanto, en su incidencia en la supervivencia infantil. De esta manera, es inevitable encontrar un efecto débil debido a que la agregación de los elementos de la escala tiene efectos individuales diferentes.

Con la finalidad de demostrar la importancia de los niveles de agregación y la forma en la que se combinan en el análisis de los indicadores, el grupo de expertos del Banco Mundial diseña otra lista de indicadores construidos a partir de estos niveles. A continuación, el Cuadro 2 detalla estos indicadores:

Cuadro 2. Banco Mundial. Nivel agregado de indicadores de empoderamiento

Mercado de trabajo - Tasa de actividad femenina (o proporción de mujeres, o proporciones de mujeres/hombres) - Segregación ocupacional por sexo - Diferencias salariales de género - Opciones de cuidado infantil - Leyes laborales - Porcentaje de esposas / mujeres en el trabajo moderno - Proporción de mujeres administradoras / varones y directores - Proporción de mujeres profesionales y técnicas / hombre - Proporción de mujeres con ingresos
Educación - Alfabetización de las mujeres (o proporción de mujeres, relación hombre/mujer) - Matrícula de mujeres en la escuela secundaria - Educación materna
Matrimonio y sistema de parentesco - Edad media para casarse - Diferencias en la edad del cónyuge - Proporción de mujeres solteras de 15-19 años - Área de cultivo perteneciente a la familia - Tasas relativas de migración femenina con respecto a la masculina - Región geográfica
Normas y prácticas sociales - Movilidad física de las mujeres/ esposas
Salud/sobrevivencia - Sobrevivencia relativa de los niños/ radios de mortalidad por sexo
Legal y político - Radio de puestos ocupados por mujeres en el parlamento - Derechos legales de las mujeres - Consultas, reclamos y requerimientos de las mujeres en los consulados de la comunidad.

Fuente: Malhotra y Bonder, 2002

Cuando se clasifican los indicadores por estos niveles de agregación es importante identificar la independencia potencial entre cada uno de los indicadores, puesto que, por ejemplo, las mujeres podrían estar empoderadas en el ámbito familiar pero no así en la esfera política. Sin embargo, es difícil separar cuidadosamente estas dimensiones debido a que muchos aspectos de una dimensión pueden estar superpuestos a otra, como en el caso del control sobre gasto doméstico y de ahorros y las limitaciones en la movilidad o la participación en actividades sociales.

Pero además, como señalaba Alkire, *et al*. (2012), más allá de las dimensiones, los niveles y su correlación, el desafío más grande en la construcción de un índice de empoderamiento con enfoque comparativo es la variabilidad de los comportamientos y atributos particulares que pueden empoderar a las personas en un determinado contexto. La variabilidad de la naturaleza del empoderamiento y su importancia varían de un contexto a otro, tanto en términos de consistencia como en los mismos esquemas y escalas de medición.

Si bien los estudios que aplican el mismo tipo de indicadores en diversas culturas pueden ser útiles para comparaciones internacionales con referencia a un patrón exterior determinado, aún existe la necesidad de construir un marco conceptual consistente y al mismo tiempo flexible y adaptable en la construcción de indicadores específicos claves en cada contexto. De esta manera, un esfuerzo de este tipo requiere equilibrar los principios universalistas alrededor de los cuales el empoderamiento debe ser conceptualizado, así como la localización del contexto específico donde se formulan los indicadores.

Por ejemplo, las estructuras subyacentes de la desigualdad de género a menudo son invisibles para los actores de un medio social particular ya que a menudo se experimentan como naturales y, como tal, inalterables. Asimismo, al explorar la viabilidad de los indicadores y su construcción —a través del consenso de las partes interesadas a través de procesos participativos—, existe el peligro de que los indicadores lleguen a ser definidos muy subjetivamente, lo cual reflejaría un punto de vista limitado a ese tipo de actores.

El estudio realizado por el Banco Mundial, sin duda, constituye un esfuerzo importante para adentrarse en las profundidades del análisis del empoderamiento. Los sistemas de indicadores y dimensiones presentadas en este estudio son una propuesta por demás rica en conceptos y análisis, y que brindan los primeros pasos para empezar a concebir una operacionalización efectiva del empoderamiento. Sin embargo, otros estudios realizados desde un contexto más específico, también han brindado nuevas formas de concebir y complementar el análisis del empoderamiento. Este es el caso de los estudios realizados por la Dirección General de Desarrollo de la Comunidad de República Dominicana en 2007 y el Instituto Nacional de las Mujeres y la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco en México en 2008, presentados a continuación.

El empoderamiento desde la especificidad de dos regiones: República Dominicana y México

En el año 2007, la Dirección General de Desarrollo de la Comunidad de República Dominicana elaboró un marco metodológico para la medición del empoderamiento de las mujeres (Caubergs, *et.al*., 2007) dentro de sus proyectos para el desarrollo. Su objetivo principal era generar un marco metodológico completamente participativo y dinámico, que estuviera construido a partir de las percepciones directas de su población meta y que, posteriormente, se convirtiera en una guía metodológica.

Esta guía permitiría construir indicadores a ser trabajados de manera simple con las poblaciones y los grupos sociales con los que se trabajaría, logrando así una adaptación fácil a una realidad específica. La guía estuvo compuesta por los siguientes indicadores:

- Las especificidades socioculturales de los países, las regiones y sus habitantes.
- Los diferentes tipos de actores de cooperación.
- Los actores de desarrollo en su comunidad: los individuos y sus organizaciones/asociaciones.
- Las organizaciones de acompañamiento: ONG, servicios estatales, institutos de formación, oficinas de estudio, etc.
- Los proveedores de fondos: ONG, Estados y cooperación multilateral, instituciones religiosas, etc.

Bajo la idea de que cada actor involucrado tiene su propia lógica y dinámica de acción, pareció útil que cada uno formule sus propios indicadores de empoderamiento y de desarrollo, para luego identificar las semejanzas. Además, estos indicadores varían según el nivel y la participación de cada uno de los actores en el desarrollo de la comunidad. Por este motivo, no se optó por una lista de indicadores estándar, sino por la elaboración de una guía metodológica para la formulación de indicadores de empoderamiento en relación con las realidades locales.

En esta guía, el empoderamiento es considerado un proceso de adquisición de poder que conlleva una construcción de identidad dentro de una dimensión individual y otra colectiva. Está relacionado, además, con el control sobre la propia vida y la capacidad de hacer elecciones (Caubergs, *et.al*., 2007). Asimismo, la noción de poder está construida a partir de cuatro tipos:

- el *poder sobre,* basado en las relaciones de dominación y de subordinación que son mutuamente excluyentes y sólo existen en cantidad limitada, es decir, sólo pocos lo ostentan;

- el *poder de,* implica la capacidad de tomar decisiones, de tener autoridad, de solucionar los problemas y ser creativos, por medio de capacidades intelectuales y acceso a medios económicos;

- el *poder con,* se refiere al poder social y político y hace hincapié en la noción de solidaridad, la capacidad de organizarse para negociar y defender un objetivo común;

- el *poder interior,* hace referencia al individuo y cómo éste, mediante el auto análisis y el poder interior, es capaz de influir en su vida y proponer cambios.

Los indicadores a nivel individual permiten hacer un seguimiento de la forma en que las personas realizan sus proyectos de vida conforme a sus propios valores y criterios. Ello supone que tienen la capacidad de tener más posibilidades de elección y de aprovechar esas oportunidades; esto quiere decir que se encuentran empoderados.

Los indicadores a nivel colectivo permiten hacer un seguimiento del cambio social para construir una sociedad justa que permita que sus miembros se organicen y pongan en marcha mecanismos y sistemas que garanticen las mismas posibilidades y los mismos derechos a hombres y mujeres, por ejemplo, a fin de realizar sus proyectos de vida. Esto se traduce como una sociedad empoderada en términos de igualdad de género.

Tanto para el nivel individual como para el nivel colectivo se analizan distintos tipos de recursos básicos del empoderamiento:

- Recursos económicos: el capital, los ingresos, la tierra, el tiempo, el mercado, los cuidados sanitarios, la información, etc. (Caubergs, *et.al*., 2007).
- Recursos humanos: los conocimientos sobre gestión, los conocimientos técnicos, las capacidades de análisis, saber leer y escribir, la confianza en sí mismo/a, la imagen de sí mismo/a, etc. (*Ibíd.)*
- Recursos sociopolíticos: estar organizados, formar parte de los mecanismos de solidaridad, la movilidad, la participación en la política local, etc. (*Ibíd.).*

Asimismo, es importante especificar el grado de dominio de estos recursos y los diferentes grados de empoderamiento. Por ejemplo, para los recursos económicos y humanos se debe diferenciar entre el acceso a los recursos y un verdadero control con todas las fases intermedias; o, en otro caso, la simple presencia de la mujer en un grupo u organización y su participación en la toma de decisiones con todas las variaciones posibles, cuestiones fundamentales para determinar su grado de empoderamiento (*Ibíd.).*

Además, se deben considerar las condiciones en las que las personas tienen acceso a los recursos y la forma en la que los controlan. De hecho, el acceso y el control pueden estar condicionados por formas clientelistas o relaciones de dependencia i y condiciones laborales extremadamente precarias; o, por otro lado, ser realizados de manera que confieran dignidad y una sensación de valor propio o de autoestima. Finalmente, desde el momento de la recopilación de datos para la evaluación de la situación, la información debe estar desagregada según el sexo, la edad, los grupos sociales, los grupos étnicos, etc.

Otro país en el que se midió el empoderamiento es México. En 2008, el Instituto Nacional de las Mujeres y la Universidad Autónoma de Tabasco diseñaron el *Instrumento para Medir el Empoderamiento en Mujeres* (IMEM) (Hernández y García, 2008). Después de haber trabajado con mujeres líderes en ámbitos de acción como la política y mujeres con puestos en la directiva de empresas, se advirtió la oportunidad de construir un indicador

capaz de determinar en qué medida y con qué características se daba el proceso del empoderamiento de las mujeres en México.

De esta manera, se decidió crear un modelo metodológico en el que se definía el empoderamiento como un proceso a través del cual las mujeres incrementan su capacidad de configurar sus propias vidas y su entorno. Se trata de un proceso de evolución en el que las mujeres toman conciencia sobre sí mismas, su estatus y su eficiencia en las relaciones sociales (*Ibíd.*).
Además, este modelo engloba procesos cognitivos, psicológicos y económicos que subyacen al empoderamiento; es decir, que más allá de conocer los derechos de las mujeres y el ámbito político y sociocultural en el que se desenvuelven, también es necesario reconocer los obstáculos mentales y económicos que dificultan el cambio. De este modo, el IMEM enfatiza la importancia de la reflexión crítica para lograr una acción transformadora, por medio de las siguientes dimensiones:

1) Sentido de seguridad y visión del futuro
2) Capacidad de ganarse la vida
3) Capacidad de actuar eficazmente en la esfera pública
4) Mayor poder de tomar decisiones en el hogar
5) Participación en grupos no familiares y uso de grupos de solidaridad como recursos de información y apoyo
6) Movilidad y visibilidad en la comunidad

El diseño del IMEM estuvo enfocado en la construcción de 34 *reactivos* o indicadores de fácil lectura, aplicados en forma individual y colectiva en base a una escala con características sumativas. Estos reactivos fueron aplicados inicialmente a 44 mujeres en Morelia, mediante una encuesta piloto durante la reunión de la Red de Estudios de Género del Pacífico. Se decidió aplicarlo en esta muestra debido a que las participantes eran mujeres líderes en el campo de los estudios de género y sus respuestas servirían de referente para el control y mejora del instrumento. Algunos de los reactivos que fueron medidos son:

- **Participación:** una calificación alta en este reactivo identifica a una persona líder, activa, emprendedora y autosuficiente.

- **Temeridad:** una calificación alta en este reactivo identifica a una persona valiente, tomadora de decisiones y segura en sus acciones.

- **Influencias externas:** una calificación alta en este indicador revela una persona que considera el liderazgo como un producto del control interno.

- **Independencia:** una calificación alta en este indicador revela una persona con la capacidad de tomar sus propias decisiones sin depender de otras personas.

- **Igualdad:** una calificación elevada en este reactivo será característica de una persona con un sentido muy elevado de igualdad, lo que le permite competir y luchar por mejores posiciones.

- **Satisfacción social:** este reactivo revela a una persona con un alto grado de confianza con respecto a su entorno social, pues se siente respetada y valorada.

- **Seguridad:** una calificación alta en este indicador representa una persona segura de sí misma, con confianza para realizar acciones y buscar mejores posiciones en cualquier ámbito.

Para obtener la calificación total de empoderamiento, se suman las calificaciones de todos los factores y el total se evalúa de acuerdo a la siguiente escala:

Cuadro 3. México. IMEM. Escala de clasificación total del empoderamiento

Rango	Categoría
Mayor de 105	Empoderamiento alto
De 90 a 104	Empoderamiento medio
Menor de 89	Empoderamiento bajo

Fuente: Hernández y García, 2008

Los creadores del IMEM advierten que este instrumento fue elaborado para la población de mujeres mexicanas y su aplicación en otras culturas podría no ser adecuada, puesto que muchos de los indicadores responden a condiciones específicas que necesitarían una nueva adaptación al contexto donde se pretende realizar el análisis.

Para concluir esta sección, se considera que los dos modelos de medición realizados en ambos países representan instrumentos valiosos y un gran avance en la comprensión del empoderamiento por la forma en la que se encuentran organizados y el tipo de indicadores que toman en cuenta. Esto brinda un enfoque más integral al concebir el empoderamiento como un proceso analizado desde un nivel individual y otro colectivo y la complementación de ambos.

TERCERA PARTE. Índice de Empoderamiento de las Mujeres en la Agricultura

El Índice de Empoderamiento de la Mujeres en la Agricultura, mejor conocido como *Women's Empowerment in Agriculture Index* (WEAI), fue construido el año 2012 como parte de la *Iniciativa Feed The Future* del Programa para la Seguridad Alimentaria y Contra el Hambre del Gobierno de los Estados Unidos, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI) y la Iniciativa Oxford para la Pobreza y el Desarrollo Humano (OPHI). El objetivo principal fue diseñar, desarrollar y comprobar un índice que midiera el nivel de inclusión de las mujeres en el crecimiento del sector agrícola, como resultado de las intervenciones de la *Iniciativa Feed The Future* (FTF, 2012).

Para la construcción del índice se definió el empoderamiento, desde el enfoque de Kabeer (1999), como la expansión de la capacidad de las personas para tomar decisiones estratégicas en su vida, dentro de sus hogares y sus comunidades, sobre todo en contextos en los que esta capacidad ha sido limitada en el pasado. Asimismo, se vio la necesidad de enfocarse en las mujeres debido a su importancia en la agricultura ya que representan el 43% de la fuerza laboral del sector agrícola mundial (SOFA, 2011).

Este enfoque resalta la importancia de cerrar la brecha en el acceso a estos recursos porque pueden aumentar la productividad agrícola, beneficiando a las familias y a la próxima generación; además de que sus componentes están diseñados para ser relevantes en diferentes países y culturas. Se enfoca en la participación de las mujeres en la agricultura y está dirigido a comparar sus niveles de empoderamiento con respecto a los de los hombres dentro un mismo hogar con la finalidad de brindar una comprensión más sólida de la dinámica de género dentro de los hogares y las comunidades (FTF, 2012).

A su vez, reivindica el papel crítico y potencialmente transformador de las mujeres en el crecimiento agrícola, además de evidenciar los obstáculos persistentes y las limitaciones económicas que continúan restringiendo su inclusión en la producción. También permite identificar a las mujeres que no se encuentran empoderadas y a partir de esto identificar estrategias para impulsar el incremento de la autonomía y la toma de decisiones en ámbitos claves.

Por otro lado, este índice es una herramienta útil para evidenciar cómo se produce el progreso hacia la igualdad de género en las sociedades agrícolas, considerado como parte de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El empoderamiento de la mujer en la agricultura es un componente importante del crecimiento inclusivo y permite mejorar las estrategias y políticas para la distribución de los beneficios del creciente sector agrícola y lograr el bienestar de grupos que han sido marginados.

El WEAI es un instrumento innovador que fusiona tanto la medición del empoderamiento, a nivel agregado, como la paridad de género desde un enfoque comparativo. Posiblemente, la mayor contribución del WEAI es su multidimensionalidad, que permite un análisis global por medio de la interacción de diversas dimensiones, lo cual puede brindar los elementos necesarios para la creación de programas de desarrollo agrícola más efectivos.

¿Cómo se construyó?

Un hito en la construcción del WEAI se produjo el año 2011, cuando se aplicó una encuesta piloto sobre desarrollo en nutrición y pobreza, en la cual se incluyeron varios módulos y entre ellos una versión abreviada del WEAI. Una vez aplicada esta encuesta, se realizó un evento para debatir la posibilidad de mejorar la construcción del WEAI y convertirlo en un índice independiente y más completo. Una de las dimensiones más discutidas, debido a su alto nivel de abstracción y subjetividad, fue la de uso de tiempo, así como los indicadores de autonomía en la producción y hablar en público (FTF, 2012).

Como resultado de este evento, los equipos de IFPRI y USAID, en consulta con la OPHI, emprendieron un proceso de revisión para aclarar las preguntas que demostraron ser un reto en campo, tratando de mantener la aplicabilidad transcultural. Este proceso dio lugar a dos herramientas: una versión del WEAI completa y una versión simplificada, conocida como el *Abbreviate WEAI* (A-WEAI) o WEAI abreviado (Malapit, *et al.,* 2015).

La finalidad de la creación del A-WEAI fue la realización de estudios pilotos que revelaran las condiciones más generales para medir el empoderamiento. En este sentido, el WEAI fue mejorado a partir de la información específica y cuidadosamente seleccionada del A-WEAI, aplicada en diversas pruebas pilotos. Además, la encuesta del WEAI es aplicada tanto al hombre como a la mujer, jefes del mismo hogar, así como a las mujeres jefes de hogar monoparentales, lo cual permite realizar una comparación no sólo a nivel de mujeres sino también de hombres.

¿A quiénes está dirigido?

La unidad de estudio de este índice es el hogar, definido como un grupo de personas que viven juntas y se alimentan de una olla común. Un miembro de la familia es aquel que ha vivido en el hogar durante los últimos seis meses y, por lo menos, la mitad de cada semana dentro de estos meses. Más allá de los lazos sanguíneos, se considera parte del hogar a empleados, inquilinos u otros dependientes que compartan las características nombradas.

El encuestado principal y el secundario es aquel que se autoidentifica como responsable de la toma de decisiones dentro del hogar y la producción agrícola. Es decir, se refiere al esposo, la esposa o cualquier miembro mayor de 18 años.

Dentro de los hogares biparentales, si el hombre jefe de hogar no se encuentra debido a una migración temporal o definitiva u otros motivos, la mujer toma su lugar como la principal tomadora de decisiones. En el caso de hogares monoparentales, sólo se toma en cuenta los compuestos por mujeres jefas de hogar y no así por hombres jefes de hogar. Por último, en el caso de hogares polígamos sólo se realiza la encuesta a la primera esposa.

¿De qué se compone?

El WEAI se compone de dos subíndices. El primer subíndice contiene cinco dimensiones (5DE): producción, recursos, ingreso, liderazgo y uso del tiempo. Está dirigido a evaluar el nivel de desempoderamiento de las mujeres en cada una de estas dimensiones, pero también a medir en porcentajes los logros alcanzados en cada dimensión. De esta manera, el subíndice 5DE está destinado a captar el empoderamiento de las mujeres en sus hogares y sus comunidades (FTF, 2012).

Por otro lado, el subíndice de paridad de género (IPG) refleja el porcentaje de mujeres que tienen las mismas atribuciones que los hombres dentro de un mismo hogar. Para aquellos hogares que no han alcanzado la paridad de género, el subíndice IPG revela la brecha existente entre hombres y mujeres en el hogar.

El subíndice 5DE

El subíndice 5DE está basado en la metodología Alkire y Foster (2011) y refleja tanto la incidencia de empoderamiento, es decir, el porcentaje de mujeres que están empoderadas, como el de las que no lo están, permitiendo caracterizar el perfil de empoderamiento de cada mujer. Se compone de cinco dimensiones, descritas a continuación en el Cuadro 4:

Cuadro 4. WEAI. 5DE. Componentes del Índice de Empoderamiento de las Mujeres en la Agricultura

Dimensión	Indicador	Peso	
Producción	Participación en decisiones sobre la producción	1/5	1/10
	Autonomía en la producción		1/10
Recursos	Propiedad de activos	1/5	1/15
	Adquisición, venta y transferencia de activos		1/15
	Acceso y decisión sobre créditos		1/15
Ingreso	Control sobre la administración del ingreso	1/5	1/5
Liderazgo	Membresía en grupos	1/5	1/10
	Hablar en público		1/10
Uso de tiempo	Carga de trabajo	1/5	1/10
	Ocio		1/10

Fuente: Alkire, *et al*., 2013.

a) Producción

Esta dimensión abarca tanto la toma de decisiones sobre la producción agrícola y la distribución de los ingresos agrícolas, de la ganadería y de la pesca; así como la autonomía en la producción agrícola. Está compuesta de dos indicadores: 1) la participación en las decisiones productivas y, 2) la medida en la que el individuo siente que puede tomar sus propias decisiones sobre aspectos de la organización del hogar como la producción agrícola, la compra de alimentos, los tipos de cultivos dentro de la producción agrícola, cuándo llevar lo cosechado al mercado y la posibilidad de participar en la cría de ganado.

La escala de respuesta en cuanto a la participación en las decisiones contiene los cinco valores: 1=sin participación, 2=participación en muy pocas decisiones, 3=participación en algunas decisiones, 4=participación en la mayoría de las decisiones y, 5=participación en todas las decisiones. Por su parte, la escala de respuesta para medir si un individuo siente que puede participar en las decisiones contiene cuatro valores: 1=en absoluto, 2=en pequeña medida, 3=punto medio y, 4=en un alto grado.

Estos sub-indicadores se agregan para formar un indicador total sobre la participación en las decisiones productivas. El encuestado es considerado empoderado si tiene valores altos en al menos dos tipos de decisiones, ya sea que tome la decisión o se siente capaz de tomarla.

El indicador de autonomía refleja la capacidad de una persona para actuar en lo que considera valioso o importante dentro del espacio en el que se desenvuelve. Describe la propia comprensión de la persona sobre determinada situación y cómo equilibra diferentes motivaciones para evitar el castigo o la desaprobación social, actuando sobre sus propios valores.

A diferencia del indicador de participación de las decisiones, este captura tanto la situación de las mujeres que viven en hogares monoparentales, donde pueden llegar a ser las únicas tomadoras de decisiones; como también la situación de los hogares biparentales en los que las decisiones se dan generalmente de manera conjunta o puede ser más o menos autónoma, dependiendo de las circunstancias.

Las opciones que se toman en cuenta para medir este indicador son: 1) mis acciones en "x" actividad dependen de los problemas que voy a tener con alguien si actúo de manera diferente; 2) con respecto a "x" actividad, yo hago lo que hago para que otros no piensen mal de mí; y 3) en cuanto a "x" actividad, hago lo que hago porque yo personalmente creo que es lo que hay que hacer. Cada una estas tres opciones está dirigida a evidenciar un tipo diferente de motivación: externa (forzada), por introyección (tratando de complacer), e interna (valores propios). Las motivaciones identificadas, asociadas con el empoderamiento, ocurrirán cuando las acciones de la persona se conforman en base a sus propios valores.

Las actividades tomadas en cuenta son: a) que se decide comprar, b) tipo de cultivos a cultivar, c) qué cultivos comercializar, y d) la producción ganadera. La escala de respuesta para estas preguntas es de: 1=nunca es cierto, 2=no es muy cierto, 3=medianamente cierto, y 4=muy cierto.

b) Recursos

Esta dimensión engloba la propiedad, el acceso y la toma de decisiones sobre recursos productivos como la tierra, el ganado, maquinaria agrícola, bienes de consumo y el crédito. La componen tres indicadores: 1) la propiedad de la tierra y los bienes; 2) las decisiones relativas a la compra, venta, o transferencia de tierras y bienes; y 3) el acceso y decisiones sobre el crédito. Se creó un indicador para cada activo que refleja si alguien utiliza o es dueño del mismo. De esta manera, se suman todos los indicadores para construir uno solo para reflejar la propiedad.

En segundo lugar, cada tipo de activo tiene un indicador que refiere al tipo de propiedad que tiene el individuo, que es igual a 1 si el individuo, por sí solo o conjuntamente, es propietario de la mayoría de ese tipo de activo. De acuerdo a este indicador, un individuo tiene un alto nivel de propiedad si posee al menos un activo, siempre y cuando no se trate de la propiedad de animales pequeños como gallinas, patos o pavos; de maquinaria agrícola no mecanizada; o de pequeños bienes de consumo.

El segundo indicador dentro de esta dimensión revela quién toma las decisiones respecto a la compra, venta o transferencia de la tierra y otros bienes. Se reconoce que en muchas sociedades la propiedad directa de los activos puede no ser aplicable, pero pueden existir otro tipo de indicadores, como los derechos de control sobre la compra, que también puede llegar evidenciar empoderamiento.

En este caso, cada tipo de derecho y activo poseen un indicador, que es igual a 1 si la persona tiene, por sí sola o conjuntamente, ese derecho sobre ese tipo de activo, de lo contrario el indicador es 0. Posteriormente, para cada tipo de activo agrícola los derechos se agregados a un indicador general. Este indicador asume el valor 1 si el encuestado tiene, por sí solo o conjuntamente, al menos uno de los derechos y 0 en caso contrario.

Por último, el tercer indicador dentro de la dimensión de recursos examina la toma de decisiones en la obtención de crédito y su uso, que puede provenir de organizaciones no gubernamentales, prestamistas formales e informales, amigos o familiares, ahorros rotativos y asociaciones de crédito.

En primer lugar, el indicador de acceso al crédito asume el valor de 1 si el encuestado vive en un hogar que pidió un préstamo en los últimos 12 meses y 0 en caso contrario. En segundo lugar, cada fuente potencial de crédito es agregada según el tipo de decisión en un indicador general que toma el valor de 1 si el encuestado toma, por sí solo o conjuntamente, al menos una de las decisiones de acceso a determinada fuente de crédito. El individuo es considerado con un alto nivel de decisión si decide sobre el acceso a crédito de al menos una de las fuentes consideradas.

c) Ingreso

Esta dimensión engloba el control individual o colectivo sobre los ingresos y gastos dentro del hogar. El único indicador de esta dimensión mide tanto el grado de participación en las decisiones sobre el uso de los ingresos, así como el grado en que el individuo siente que puede tomar sus propias decisiones sobre los mismos.

El control sobre los ingresos es medida a través, por un lado, del nivel de participación de un individuo en las decisiones sobre el uso de los ingresos generados en: a) la agricultura de cultivos alimentarios, b) la agricultura comercial, c) la cría de ganado y el cultivo de peces. Por otro lado mide el nivel de participación que el individuo siente que tiene respecto a: a) sus ingresos (de diversas fuentes), b) principales gastos del hogar, y c) los gastos menores del hogar.

La escala de respuesta para este indicador contiene los siguientes valores: 1=sin participación, 2=participación en muy pocas decisiones, 3=participación en algunas decisiones, 4=participación en la mayoría de las decisiones, y 5=participación en todas las decisiones. Para medir si el individuo siente que puede participar, la escala de respuesta tiene estos valores: 1=en absoluto, 2=en pequeña medida, 3=punto medio, y 4=en un alto grado. Cada

tipo de actividad y decisión tienen su propio indicador que posteriormente es agregado al indicador principal, en el cual un individuo es considerado con un nivel alto si al menos participa en uno de los sub-indicadores, siempre y cuando no se trate de gastos domésticos menores.

d) Liderazgo

La cuarta dimensión revela el liderazgo de una persona en la comunidad y se mide a partir de la pertenencia a determinados grupos económicos o sociales y la capacidad de hablar en público. El primer indicador reconoce la influencia del capital social en la capacidad de decisión y negociación de las personas debido a su pertenencia a un grupo. Se considera que la pertenencia a grupos, deliberadamente, no se limita a los grupos formales relacionados con la agricultura debido a que otros tipos de grupos, como los cívicos o sociales pueden ser considerados como fuentes importantes para la conformación de redes y capital social (Meinzen-Dick, *et al*., 2012).

El segundo indicador revela si la persona se siente cómoda hablando en público sobre asuntos importantes de la comunidad, como: 1) la infraestructura que se construirá, 2) el pago adecuado de los salarios de la obra civil o de otros programas similares, y 3) el mal comportamiento de las autoridades o funcionarios elegidos. La escala de respuesta para este indicador es: 1=no, absolutamente incómodo, 2=sí, pero con mucha dificultad, 3= sí, pero con un poco de dificultad, 4=sí, bastante cómodo, y 5=sí, muy cómodo. Los tres indicadores se agregan al indicador principal, en el cual el encuestado tiene un nivel alto si se siente cómodo hablando en público en al menos una de las opciones mencionadas.

e) Uso del tiempo

La última dimensión se refiere a la asignación del tiempo de la persona para el trabajo productivo y las tareas domésticas, además de la satisfacción con el tiempo disponible para actividades de ocio. El primer indicador, referente al trabajo productivo y el trabajo doméstico, se mide a partir de un tiempo detallado de 24 horas, basado en el módulo de asignación del tiempo del Estudio de Tiempo y Presupuesto de Lesotho (Lesotho, 2003).

Se pide a los encuestados determinar el tiempo dedicado tanto a actividades primarias como secundarias durante las últimas 24 horas y se puede referir hasta dos actividades que se realicen al mismo tiempo. Se considera que el individuo tiene una carga de trabajo excesiva si trabajó más de 10,5 horas en las últimas 24 horas. Las horas trabajadas se definen como la suma del tiempo invertido en tareas relacionadas a la actividad primaria y el 50 por ciento de las tareas relacionadas a la actividad secundaria.

Se reconoce que un calendario de 24 horas puede no representar adecuadamente la asignación del tiempo en una sociedad agrícola. Si el día anterior fue un día de fiesta, la carga de trabajo podría haber sido menor (o incluso mayor si se habría preparado comida extra u otro trabajo doméstico). Las observaciones en este tipo de casos no se toman en cuenta en las encuestas piloto, puesto que implicaría una reducción de la muestra de aproximadamente un 25 por ciento. Más problemático para la construcción de un índice agrícola es el tema de la estacionalidad del trabajo, que no puede ser capturado en un calendario de 24 horas. Sin embargo, el calendario de la asignación de tiempo con más de 24 horas, por lo general, tiene mayor error.

El segundo indicador define, de manera subjetiva, si el individuo está satisfecho con su tiempo disponible para actividades de ocio, tales como visitar a los amigos o familiares, ver la televisión, escuchar la radio, ver películas, hacer deporte, etc. Se pide calificar su nivel de satisfacción a partir de una escala del 1 al 10, donde 1= no satisfecho y 10= muy satisfecho. El indicador de ocio tiene un nivel alto si su satisfacción es igual o superior a 5.

Como se trata de una cuestión subjetiva los patrones de referencia femeninos y masculinos pueden ser diferentes, así como las comparaciones de género. En este sentido, en las encuestas de hogares con propósitos múltiples, mientras más corto sea el módulo de uso del tiempo más preciso será, por lo cual la encuesta debe ser organizada según escalas de tiempo capaces de capturar de mejor manera la estacionalidad.

Una vez concluidas todas estas mediciones, se tiene que una persona está habilitada en el subíndice 5DE si tiene un nivel alto en cuatro de las cinco dimensiones o si las combinación de los indicadores ponderados suma el 80

por ciento o más. La habilitación en este subíndice se obtiene sacando el promedio ponderado de los diez indicadores que tienen pesos determinados. De esta manera, se realiza una sumatoria de todos los pesos lo que da como resultado una puntuación que se encuentra entre 0 y 100 por ciento, la cual llega a ser la puntuación final de empoderamiento.

El subíndice de Paridad de Género (IPG)

Una innovación importante del WEAI es la incorporación de la paridad de género como una medida complementaria que evidencie las diferencias entre los cónyuges dentro del hogar. El Índice de Paridad de Género (IPG) refleja estas diferencias dentro de las cinco dimensiones del WEAI en un hogar biparental.

Para la creación del IPG se utilizó la metodología de Foster, Greer y Thorbecke (1984) para la medición de la pobreza, un índice capaz de medir las carencias en el consumo privado a partir de una determinada línea de pobreza individual. Una peculiaridad es que se pondera por **α**, que cuantifica qué tan desigual es el segmento de los pobres, pero dado que el valor de **α** no está predeterminado éste puede tomar varios valores.

De esta manera, el IPG refleja dos cosas: 1) el porcentaje de mujeres que disfrutan de paridad de género, es decir, una mujer que está empoderada o tiene una puntuación de empoderamiento igual o mayor a la puntuación del hombre principal en el hogar; y 2) la brecha de empoderamiento, o sea, el porcentaje promedio de la diferencia en el nivel de empoderamiento entre el hombre y la mujer de un mismo hogar, donde además la mujer no disfruta de paridad de género.

En el WEAI, cada mujer tiene una puntuación que la habilita y que posteriormente es comparada bajo los mismos parámetros en el caso del hombre. De este modo, si se identifica el grupo más empoderado, a continuación, se dirige el análisis de este grupo a dimensiones más específicas, con lo cual la situación de las menos empoderadas puede ser analizada a profundidad facilitando la focalización.

¿Cómo se calcula?

El cálculo del WEAI se realiza a partir de la agregación de los pesos de sus dos subíndices: el 5DE (90%) y el IPG (10%). El marcador final del WEAI es la suma ponderada del país o región. Las mejoras en cualquiera de los dos subíndices incrementan el porcentaje del WEAI.

Calculando el subíndice 5DE

En principio, el subíndice 5DE permite medir el desempoderamiento (M_0) para posteriormente calcular el empoderamiento (1 - M_0). De esta manera, se pueden interpretar los resultados de dos maneras: como el porcentaje de mujeres empoderadas o bien como el porcentaje de mujeres desempoderadas.

Entonces, los indicadores de todas las dimensiones son recodificados y convertidos en *dummies* o variables dicotómicas, donde 1 significa que se alcanza el nivel deseado y 0 lo contrario. Finalmente, la sumatoria de los resultados de todos los indicadores proporciona el resultado final del subíndice 5DE o, lo que es lo mismo, el 90 por ciento del resultado del WEAI.

El coeficiente de inadecuación de logros c_i es la suma de puntuaciones de inadecuación ponderadas de cada indicador y es calculado para cada persona. Los valores de puntuación son 1 cuando la persona experimenta insuficiencia en los 10 indicadores y 0 cuando la persona no tiene insuficiencia en ningún indicador. Formalmente, esto se traduce en:

$$c_i = w_1 I_{1i} + w_2 I_{2i} + \ldots + w_d I_{di}$$

donde w_d es el peso designado al indicador i a partir de $\sum_{d=1}^{D} wd = 1$; y I_{di}= 1 si la persona i tiene un logro insuficiente en el indicador d o I_{di}=0 si ocurre lo contrario.

El corte para medir el desempoderamiento o la suma de los niveles insuficientes en cada indicador de una mujer es reflejado con la notación *k*. Para aquellas cuya puntuación es menor o igual al parámetro determinado para el corte, incluso si no es 0, se sustituye su puntuación por 0, y las insuficiencias no se consideran dentro de los recuentos censurados. Este paso se refiere a lo que Alkire (2011) llama la *censura de las insuficiencias de la empoderada*. Para diferenciar el puntaje original del puntaje de censura se utiliza la notación $c_i(k)$. Cuando $c_i \geq k$ es igual a c_i pero cuando $c_i \leq k$, entonces $c_i(k)$ es igual a 0.

El M_0 combina dos piezas clave de información: 1) el porcentaje o la incidencia de los individuos (de una población determinada) cuyo conjunto de insuficiencias ponderadas es mayor a *k;* y, 2) la intensidad de sus insuficiencias, es decir, la proporción promedio de los puntajes de insuficiencia (ponderados) que experimentan. El primer componente es llamado *radio de recuento de desempoderados* (H_p):

$$Hp = \frac{q}{n}$$

y es igual a *q,* que es el número de individuos que están desempoderados, y *n*, que es la población total. El segundo componente es la intensidad de desempoderados (A_p) y puede ser expresada de la siguiente manera:

$$Ap = \frac{\sum_{i=1}^{q} ci(k)}{q}$$

donde $c_i(k)$ es la puntuación de la inadecuación censurada del individuo *i* y *q* es el número de desempoderados. Entonces, M_0 es el producto de ambos:

$$M_0 = H_p \text{ x } A_p.$$

Por último, el subíndice 5DE es obtenido de la siguiente manera:

$$5DE = 1 - M_0$$

No obstante, a pesar de que el subíndice 5DE se haya construido a partir de M_0, este también puede ser expresado como:

$$5DE = H_e + H_p \text{ x } A_e$$

donde H_e es el radio de recuento de empoderados, lo que equivale a $(1 - H_p)$, y A_e es la puntuación promedio de insuficiencias de los desempoderados, lo que equivale a $(1 - A_p)$. Un corte desde un valor más alto o bajo para medir el desempoderamiento implica un número menor de desempoderados y, por lo tanto, un radio de recuento de empoderados y un subíndice 5DE más altos.

Tomando en cuenta el objetivo principal del WEAI, fue importante establecer un punto de corte de referencia para otros índices que permitiera identificar una pauta razonable de mejora. Fue así, que después de explorar la sensibilidad de la clasificación del empoderamiento en diferentes puntos de corte, se seleccionó como corte de desempoderamiento un porcentaje de 20 por ciento. Esto quiere decir que una persona será considerada como desempoderada si su puntuación de inadecuación es mayor a 20 por ciento.

Una característica clave del M_0 es que una vez que se ha identificado a los desempoderados, se lo puede descomponer en sus indicadores y componentes censurados para revelar el número detallado de personas que están desempoderadas a partir del número de insuficiencias que experimentan.

Para la descomposición del M_0 se calcula el radio de recuento de censurados de cada indicador. Este radio no es más que el número de personas desempoderadas con insuficiencias en determinado indicador y dividido por el total de la población. Una vez que se han calculado esto se puede verificar que la suma ponderada de los mismos genera la misma población de M_0, esto se comprueba a partir de la siguiente formula:

$$M_{0\,población} = w_1CH_1 + w_2CH_2 + \ldots + w_{10}CH_{10}$$

Aquí w_1 es el peso del indicador 1 y CH_1 es su radio de recuento de censurados, esto se repite para cada indicador a partir de $\sum_{d=1}^{D} wd = 1$. Es considerado como censurado porque las insuficiencias de las mujeres empoderadas no están incluidas puesto que la atención se centra en las desempoderadas. El porcentaje de contribución de cada indicador al indicador general de desempoderamiento se calcula de la siguiente manera:

$$\text{Porcentaje de contribución del indicador } d \text{ a } Mo = \frac{wdCHd}{Mopoblación}$$

Las contribuciones de todos los indicadores tendrán un total del 100 por ciento. Cuando la contribución de un determinado indicador al índice de desempoderamiento es muy superior a su peso, esto sugiere que el desempoderamiento es más evidente en este indicador. Los indicadores con esta característica se convierten en los puntos de focalización para la intervención y la mejora del empoderamiento.

Calculando el subíndice IPG

El IPG es un modelo de medición relativa de la desigualdad entre los jefes de familia hombre y mujer dentro de un mismo hogar. Aquí, los puntajes de insuficiencia de los hombres se calculan de la misma manera que los de las mujeres y para establecer la paridad de género, la puntuación de insuficiencia, ya sea de hombres o mujeres, debe ser menor o igual al corte de desempoderamiento de k o, lo que es lo mismo, igual o mayor al 20 por ciento.

Para diferenciarlo del subíndice 5DE se utiliza la notación $c'_i\ (k)$, para el nuevo puntaje de inadecuación censurada. Nótese que cuando $c_i \geq k$, entonces $c'_i\ (k) = c_i$, pero si $c_i \leq k$ entonces $c'_i\ (k) = k$. Tal censura tiene el efecto de limitar la brecha en el IPG por lo que los cambios en los puntajes de suficiencia de los hombres empoderados no afectan al IPG y todo el progreso en la reducción de la brecha llevaría a las mujeres hacia el empoderamiento.

De esta manera, cada hogar biparental se clasifica con o sin paridad de género. Los hogares carecen de paridad si la mujer está desempoderada y su puntuación de insuficiencia censurada es mayor que la puntuación de su cónyuge. En contraste, los hogares tienen paridad de género si la mujer está empoderada o, si su puntaje de suficiencia es igual o mayor que la del hombre.

El IPG combina dos piezas claves de información: 1) el porcentaje de las mujeres que carecen de paridad en relación a su par masculino; y 2) la medida de desigualdad en las decisiones dentro del hogar entre las mujeres que carecen de paridad y los hombres con los que conviven. El primer componente corresponde a la proporción de hogares con paridad de género insuficiente (H_{IPG}):

$$H_{IPG} = \frac{h}{m}$$

donde h es el número de hogares con insuficiencia y m es el total de hogares biparentales de la población. Por otra parte, la medida de desigualdad o brecha de empoderamiento entre las mujeres y los hombres que viven en hogares con carencia de paridad de género (I_{GPI}), es expresada de la siguiente manera:

$$I_{GPI} = \frac{1}{h}\sum_{j=1}^{h} \frac{c'j(k)^M - c'j(k)^W}{1 - c'j(k)^M}$$

donde $c'_j\ (k)^M$ y $c'_j\ (k)^W$ son los puntajes de insuficiencia censurados de la mujer y del hombre, respectivamente, que viven en el hogar, j y h es el número de hogares con paridad de género insuficiente. Finalmente, el IPG se calcula de la siguiente manera:

$$IPG = 1 - (H_{IPG} \times I_{IPG})$$

Como es evidente, el IPG es equivalente a 1 menos la brecha de empoderamiento, además de ser descomponible en grupos. El puntaje de este subíndice en la medida que existen más mujeres que gozan de la paridad de género (reduciendo H_{IPG}) o, bien mediante la reducción de la medida de desigualdad (reduciendo I_{IPG}).

Aplicación y resultados

En 2011, la *Iniciativa Feed The Future* realizó las primeras encuestas piloto para probar la eficacia del WEAI. Estas pruebas se realizaron en tres países: Bangladesh, Guatemala y Uganda. A continuación, se describen los principales resultados.

En el caso de Bangladesh, se aplicó la encuesta en el suroeste del país. La puntuación del WEAI es de 0.762, resultante de la ponderación del valor de subíndice de 5DE que es 0.746 y el valor de subíndice IPG que es 0,899. El subíndice 5DE revela que el 39 por ciento de las mujeres se encuentra empoderado y el 61 por ciento de las mujeres desempoderadas tienen, en promedio, el 41,6 por ciento de niveles insuficientes en las dimensiones.

Las dimensiones que más contribuyen al desempoderamiento de las mujeres son: el liderazgo débil (30,6 por ciento) y la falta de control sobre los recursos (21,6 %). Aproximadamente, la mitad de las mujeres están desempoderadas y no pertenecen a ningún grupo o asociación, el 45 por ciento no accede a créditos ni tampoco decide al respecto, y el 28 por ciento tampoco decide sobre la compra, venta o transferencia de bienes.

Por otro lado, las mujeres tienen mayor responsabilidad en la casa por lo cual participan de manera marginal en la agricultura, entonces los hombres suelen dedicarse casi exclusivamente a la misma, limitando su tiempo para otras actividades. Asimismo, los hombres reportan mayor control sobre los ingresos y la toma de decisiones sobre los recursos.

En cuanto al índice de paridad de género, se tiene que el 59,8 por ciento de las mujeres goza de paridad de género. El 40,2 por ciento restante tiene una brecha de empoderamiento bastante grande pues llega al 25,2 por ciento.

Cuadro 5. Resultados del Índice de Empoderamiento de las Mujeres en la Agricultura en Bangladesh

Índices	Suroeste de Bangladesh	
	Mujeres	Hombres
Grupo de desempoderadas (H)	61.0%	59.8%
Promedio de inadecuación (A)	41.6%	33.7%
Índice de desempoderamiento (M_0)	0.254	0.201
Índice 5DE (1 – M_0)	0.746	0.799
Número de observaciones	436	338
Porcentaje de datos utilizados	96.9%	96.6%
Porcentaje de mujeres sin índice de paridad de género (H_{GPI})	40.2%	
Promedio de la brecha de empoderamiento (I_{GPI})	25.2%	
Índice de Paridad de Género	0.899	
Número de mujeres en hogares biparentales	350	
Porcentaje de datos utilizados	94.6%	
WEAI	0.762	

Fuente: Alkire, *et.al.*, 2013.

Cuadro 6. Resultados del subíndice de las cinco dimensiones en Bangladesh

Estadísticos	Producción		Recursos			Ingreso	Liderazgo		Tiempo	
	Participación en decisiones	Autonomía	Propiedad de activos	Transferencia, compra y venta de activos	Participación en acceso a créditos	Control sobre el uso de ingresos	Membresía	Hablar en público	Carga de trabajo	Ocio
	Mujeres									
Grupo censurado	0.259	0.053	0.092	0.280	0.450	0.248	0.491	0.284	0.147	0.259
% de influencia	10.2%	2.1%	2.4%	7.4%	11.8%	19.5%	19.4%	11.2%	5.8%	10.2%
Influencia absoluta	0.026	0.005	0.006	0.019	0.030	0.050	0.049	0.028	0.015	0.026
% de influencia de cada dimensión	12.3%		21.6%			19.5%	30.6%		16.0%	
	Hombres									
Grupo censurado	0.083	0.024	0.053	0.201	0.456	0.027	0.494	0.399	0.225	0.263
% de influencia	4.1%	1.2%	1.8%	6.7%	15.1%	2.6%	24.5%	19.8%	11.2%	13.1%
Influencia absoluta	0.008	0.002	0.004	0.013	0.030	0.005	0.049	0.040	0.022	0.026
% de influencia de cada dimensión	5.3%		23.5%			2.6%	44.3%		24.2%	

Fuente: Alkire, *et.al.*, 2013.

Para el caso de Guatemala la encuesta se aplicó en la región del altiplano occidental y la puntuación del WEAI es de 0,702, resultado de la suma de 0,690, valor del subíndice 5DE, y 0,813, valor del subíndice IPG. El subíndice 5DE de Guatemala revela que sólo el 28,7 por ciento de las mujeres esta empoderado y que el 71,3 por ciento de mujeres desempoderadas tiene, en promedio, un 43,5 por ciento de niveles insuficientes en las cinco dimensiones. La descomposición del subíndice 5DE muestra que los indicadores que más contribuyen al desempoderamiento de las mujeres guatemaltecas son también la falta de liderazgo en la comunidad y el control sobre los ingresos (23,7 por ciento para ambos).

Asimismo, más del 60 por ciento de las mujeres desempoderadas no tiene acceso al crédito ni decide al respecto, el 45,1 por ciento no es miembro de ningún tipo de asociación y el 36,7 no decide, ni siquiera de manera conjunta, sobre la renta. La diferencia principal con respecto a los hombres es que la falta de control sobre los ingresos influye menos en el desempoderamiento de ellos, mientras que la falta de control sobre los recursos es más influyente.

En cuanto al subíndice de paridad de género, sólo el 35,8 por ciento de las mujeres disfruta de paridad con sus pares masculinos. El 64,2 por ciento restante también tiene una brecha de empoderamiento bastante significativa que llega al 29,1 por ciento.

Cuadro 7. Resultados del Índice de Empoderamiento de las Mujeres en la Agricultura en Guatemala

Índices	Altiplano occidental de Guatemala	
	Mujeres	Hombres
Grupo de desempoderadas (H)	71.3%	39.1%
Promedio de inadecuación (A)	43.5%	32.9%
Índice de desempoderamiento (M_0)	0.310	0.129
Índice 5DE (1 – M_0)	0.690	0.871
Número de observaciones	237	197
Porcentaje de datos utilizados	67.7%	71.4%
Porcentaje de mujeres sin índice de paridad de género (H_{GPI})	64.2%	
Promedio de la brecha de empoderamiento (I_{GPI})	29.1%	
Índice de Paridad de Género	0.813	
Número de mujeres en hogares biparentales	276	
Porcentaje de datos utilizados	67.8%	
WEAI	0.702	

Fuente: Alkire, *et.al.,* 2013.

Cuadro 8. Resultados del subíndice de las cinco dimensiones en Guatemala

Estadísticos	Producción		Recursos			Ingreso	Liderazgo		Tiempo	
	Participación en decisiones	Autonomía	Propiedad de activos	Transferencia, compra y venta de activos	Participación en acceso a créditos	Control sobre el uso de ingresos	Membresía	Hablar en público	Carga de trabajo	Ocio
	Mujeres									
Grupo censurado	0.283	0.321	0.122	0.274	0.612	0.367	0.451	0.283	0.257	0.097
% de influencia	9.1%	10.3%	2.6%	5.9%	13.2%	23.7%	14.6%	9.1%	8.3%	3.1%
Influencia absoluta	0.208	0.032	0.008	0.018	0.041	0.073	0.045	0.028	0.026	0.010
% de influencia de cada dimensión	19.5%		21.7%			23.7%	23.7%		11.4%	
	Hombres									
Grupo censurado	0.046	0.203	0.036	0.142	.350	0.117	0.239	0.071	0.051	0.091
% de influencia	3.6%	15.8%	1.8%	7.4%	18.2%	18.2%	18.6%	5.5%	3.9%	7.1%
Influencia absoluta	0.005	0.020	0.002	0.009	0.023	0.023	0.024	0.007	0.005	0.009
% de influencia de cada dimensión	19.3%		27.4%			18.2%	24.1%		11.1%	

Fuente: Alkire, *et.al.*, 2013.

Finalmente, para el caso de Uganda, la puntuación del WEAI es de 0,800, resultado promedio de los valores 0,789 y 0.898, de los subíndices 5DE e IPG, respectivamente. El subíndice 5DE revela que el 43,3 por ciento de las mujeres se encuentra empoderado y que el 56,7 por ciento de las mujeres desempoderadas tiene, en promedio, un 62,8 por ciento de niveles insuficientes en las dimensiones.

Las dimensiones que más influyen en el desempoderamiento de las mujeres son la carga de trabajo (26,3 por ciento) y la falta de control sobre los recursos (23,1 por ciento). Asimismo, el 48,7 por ciento de las mujeres desempoderadas no decide sobre el acceso a créditos, el 30,7 por ciento tiene una sobrecarga de trabajo y el 31,9 por ciento no es miembro de algún grupo o asociación.

Por otro lado, la baja participación en la toma de decisiones sobre la producción agrícola contribuye mucho más al desempoderamiento de los hombres que al de las mujeres (22 por ciento vs. 9 por ciento). Por último, el subíndice de paridad de género revela que el 54,4 por ciento de las mujeres goza de la paridad de género y que el 45,6 por ciento de las mujeres desempoderadas tiene una brecha de empoderamiento menor que llega al 22,4 por ciento.

Cuadro 9. Resultados del Índice de Empoderamiento de las Mujeres en la Agricultura en Uganda

Índices	Uganda	
	Mujeres	Hombres
Grupo de desempoderadas (H)	56.7%	37.0%
Promedio de inadecuación (A)	37.2%	32.8%
Índice de desempoderamiento (M_0)	0.211	0.122
Índice 5DE (1 – M_0)	0.789	0.878
Número de observaciones	335	262
Porcentaje de datos utilizados	95.7%	95.3%
Porcentaje de mujeres sin índice de paridad de género (H_{GPI})	45.6%	
Promedio de la brecha de empoderamiento (I_{GPI})	22.4%	
Índice de Paridad de Género	0.898	
Número de mujeres en hogares biparentales	275	
Porcentaje de datos utilizados	90.9%	
WEAI	0.800	

Fuente: Alkire, *et.al.,* 2013.

Cuadro 10. Resultados del subíndice de las cinco dimensiones en Uganda

	Participación en decisiones	Autonomía	Propiedad de activos	Transferencia, compra y venta de activos	Participación en acceso a créditos	Control sobre el uso de ingresos	Membresía	Hablar en público	Carga de trabajo	Ocio
	Mujeres									
Grupo censurado	0.060	0.131	0.104	0.140	0.487	0.206	0.319	0.146	0.307	0.248
% de influencia	2.8%	6.2%	3.3%	4.4%	15.4%	19.5%	15.1%	6.9%	14.6%	11.7%
Influencia absoluta	0.006	0.013	0.007	0.009	0.032	0.041	0.032	0.015	0.031	0.025
% de influencia de cada dimensión	9.0%		23.1%			19.5%	22.1%		26.3%	
	Hombres									
Grupo censurado	0.042	0.225	0.011	0.053	0.309	0.084	0.218	0.038	0.126	0.149
% de influencia	3.5%	18.5%	0.6%	2.9%	17.0%	13.8%	17.9%	3.1%	10.4%	12.3%
Influencia absoluta	0.004	0.023	0.001	0.004	0.021	0.017	0.022	0.004	0.013	0.015
% de influencia de cada dimensión	22.0%		20.5%			13.8%	21.0%		22.6%	

Fuente: Alkire, *et.al.*, 2013.

CUARTA PARTE. Potencialidades y limitaciones de la medición del empoderamiento

La medición del empoderamiento se ha convertido en un gran desafío para los investigadores por el alto nivel de subjetividad y variabilidad de contexto a contexto. Por tal motivo la construcción de indicadores que pueden reflejar de manera eficaz los niveles de empoderamiento de una región, constituyen un gran esfuerzo y constante revisión.

No obstante, existe un consenso global de la importancia de la dimensión de recursos materiales para identificar el empoderamiento. Esta dimensión tiene la propiedad de identificar la propiedad de recursos por parte de una persona, lo cual le brinda el poder de decidir de manera más independiente. Empero, dependiendo desde que enfoque se la mida, también puede llegar a tener ciertas limitaciones. De hecho, no se puede considerar a una persona empoderada sólo por el hecho de tener alguna relación o simple propiedad de un bien, puesto que sobre todo en el caso de las mujeres esta propiedad puede ser compartida y muchas veces estar subordinada a la del esposo, en el caso de los hogares biparentales.

En este sentido, dicha dimensión debe ser definida con mayor profundidad y claridad y no clasificarla a partir del simple acceso, sino posiblemente, lo más correcto sea medirla desde el control sobre los recursos. Y, además, se debe complejizar el análisis tomando en cuenta la dimensión de interacciones de los miembros al interior del hogar, puesto que mientras más democrático sea un hogar, mayores posibilidades habrá para que ambos tengan los mismos derechos de propiedad, entre otras cosas.

A pesar de que el hogar es un espacio importante para el establecimiento de mayor igualdad entre mujeres y hombres, a comparación de otros ámbitos, las negociaciones entre las mujeres y los hombres se ven influidas por cuestiones desiguales de poder, intimidad e identidad, que constituyen la esencia de los conflictos dentro de la organización de la familia. Esto lleva a enfrentar cuestiones demasiado subjetivas que pueden provocar sesgos en el análisis, por lo cual, los intentos de medición en este campo son más propensos a estar plagados de problemas por la mala interpretación que puede surgir de estas subjetividades.

De esta manera, el concepto de control se convierte en una forma de llevar la formulación pasiva de "acceso" a una realidad más cercana, específicamente, a la de las mujeres. Asimismo, conceptos como agencia o autonomía permiten analizar la posición de la persona desde su propia percepción y realidad específica.
Pero además, el empoderamiento debiera medirse desde un nivel individual a un nivel colectivo, lo que evidencia la interacción tanto del espacio privado del hogar como del espacio público de la comunidad y sus respectivas dinámicas. Esto, en el sentido de que un indicador difícil de ser medido a nivel individual, puede llegar a ser un indicador importante a un nivel colectivo, por ejemplo, para distinguir los niveles de empoderamiento entre comunidades.

Por otro lado, cuando los investigadores conciben el empoderamiento como un proceso, también se enfrentan a grandes dificultades. El hecho de centrase en objetivos móviles es desde el principio algo muy complejo, por lo cual muchos suelen utilizar, además, otro tipo de dimensiones tales como la salud o el nivel de educación, para acercarse a la evolución de empoderamiento. Sin embargo, muchas veces este tipo de variables *proxies* resultan ser conceptualmente distantes, por ejemplo, desde una estratificación de género, llegando a convertirse en irrelevantes o engañosas (Ackerly 1995).

Este tipo de análisis se basa en intervalos de tiempo que conforman el proceso, por lo tanto, el desafío está en identificar la distancia más apropiada que debe medirse entre cada intervalo para comprender la naturaleza y magnitud del cambio en el empoderamiento. En función de la dimensión de empoderamiento a ser medida, del contexto y del tipo de catalizador social, económico o político, las mujeres pueden tener el poder en algunos aspectos de su vida en un período relativamente corto de tiempo, mientras que otro tipo de cambios pueden evolucionar a largo plazo (Malhorta y Bonder, 2002).

Otro factor que dificulta la evaluación del proceso de empoderamiento es que el comportamiento y las fronteras normativas que definen los indicadores adecuados para medirlo están en constante evolución. El significado de determinado comportamiento dentro de un contexto socio cultural particular, ya sea que esté directamente relacionado o parcialmente influido por el empoderamiento, es propenso a cambiar con el tiempo de manera acelerada.

La mayoría de los estudios empíricos no han logrado medir el empoderamiento tomando en cuenta toda su complejidad. Sean estudios a nivel macro o nivel micro, ninguno de los dos logra encontrar un punto de enlace entre ambos, lo cual provoca que el análisis sea limitado o incompleto. No obstante, los estudios a nivel de hogar (micro) son los que han logrado progresos significativos en la conceptualización, ya sea por la amplitud de sus conceptos que los hacen más aplicables o, por el contrario, por la especificación de los indicadores para capturar los aspectos de la agencia.

Sin embargo, aún falta mucho por hacer en esta área así como también en la investigación empírica en niveles intermedios (meso). La limitación en los datos a este nivel constituye uno de los principales obstáculos para realizar una medición efectiva del empoderamiento sobre todo de las mujeres. Por último, los estudios a nivel macro están especialmente limitados debido a que no se proponen enfoques innovadores también por la falta de datos desglosados por sexo en una gran mayoría de los indicadores pertinentes.

Lo que sucede es que la mayoría de estos estudios no logran medir el empoderamiento en su totalidad, sino que sólo identifican las características de algunas de sus dimensiones. Estos estudios concluyen que los factores favorables, como la educación, el empleo, el matrimonio o el parentesco, conllevan condiciones positivas como el microcrédito, lo cual influye de manera significativa en el control o poder sobre sus condiciones de vida.

Otros estudios señalan que el empoderamiento tiene un papel intermediario, pues cuando las mujeres tienen acceso y control sobre los activos y los ingresos, además de participar de la toma de decisiones dentro del hogar, son capaces de crear condiciones de bienestar para el hogar, la salud de los hijos, los niveles de educación y las tasas de fecundidad.

Es evidente el esfuerzo por tratar de mejorar los modelos de medición y su aplicabilidad, tomando en cuenta el nivel altamente abstracto en el cual aún se concibe el empoderamiento. No obstante, su importancia en el desarrollo sin duda va incrementándose, pues permite comprenderlo desde un enfoque completamente innovador. El desarrollo ya no puede seguir siendo entendido desde niveles macroeconómicos, sino que debe ser analizado desde dimensiones microsociales que permitan visualizar a los grupos más vulnerables y analizar su capacidad para ser los actores principales de su propio bienestar.

CONCLUSIONES

El empoderamiento ha sido analizado desde distintas corrientes teóricas, entre las que se destacan la teoría feminista, los estudios de población y la economía. En cada una de ellas se ha logrado avanzar de manera significativa no sólo en su conceptualización sino también en su medición y constante resignificación.

Por su parte, investigadoras como Kabeer, Alkire y Malhotra también realizaron esfuerzos considerables para mejorar la comprensión y los métodos de medición del empoderamiento por medio de la construcción de sofisticados modelos de medición como el Índice de Empoderamiento de la Mujeres en la Agricultura (o WEAI, por sus siglas en inglés).

Este índice es un instrumento muy completo y aplicable para estudios comparativos y desde un enfoque de género, condiciones importantes para en el análisis del empoderamiento. De hecho, se considera que las desigualdades de género son de los elementos más significativos a la hora de analizar el empoderamiento, debido a que por medio de estas desigualdades se puede identificar elementos estructurales que influyen, incluso, en otras dimensiones del desarrollo.

Por otro lado, estas tres autoras han logrado coincidir en la utilización de conceptos tales como agencia y autonomía en el análisis del empoderamiento de las mujeres, lo cual constituye una pauta fundamental para iniciarse en el estudio de dicho concepto. Además, se trata de un avance importante para la construcción de modelos de medición más universales y comparativos.

Sin embargo, muchos investigadores concuerdan en que aún se puede hacer mucho para mejorar las herramientas de medición del empoderamiento. Sin duda, el debate sobre la forma de analizar, describir, operacionalizar y medir el empoderamiento continuará siendo un tema central al momento de definir el

desarrollo de las comunidades, debido a su relación con temáticas como la inclusión, la lucha contra la violencia y la igualdad de oportunidades.

Finalmente, es necesario un mayor compromiso interdisciplinario en la investigación y en la creación de programas sociales focalizados en el empoderamiento, sobre todo de grupos vulnerables como las mujeres o los jóvenes. Sin duda, un debate que contenga mayor diversidad de opiniones y conocimientos científicos en distintas áreas podría generar mejores instrumentos y resultados.

Referencias bibliográficas

Ackerly, Brooke A. (1995). "Testing the Tools of Development: Credit Programmes, Loan Involvement, and Women's Empowerment". *Boletín IDS, 26*.

Agarwal, B. (1999). "Negociación y relaciones de género: dentro y fuera de la unidad doméstica". *Historia Agraria*, 17. Londres: SEHA.

Alkire, S.; Meinzen-Dick, R.; Peterman, A.; Quisumbing, A.; Seymour, G.; Vaz, A. (2012). "The Women's Empowerment in Agriculture Index". *IFPRI Discussion Paper* 01240, December 2012. International Food Policy Research Institute.

Alkire, S.; Meinzen-Dick, R.; Peterman, A.; Quisumbing, A.; Seymour, G.; Vaz, A. (2013). "The Women's Empowerment in Agriculture Index". *World Development,* 52: 71–91.

Alkire, S.; Foster, J. (2011). "Counting and multidimensional poverty measurement". *Journal of Public Economics*, 95(7/8): 476–487.

Batliwala, Srilatha. (1994). "The meaning of Women's Empowerment: New Concepts from Action." G. Sen, A. Germain, and L.C. Chen (eds.) *Population Policies Reconsidered: Health, Empowerment and Rights*. Cambridge, MA: Harvard University Press: 127-138.

Caubergs, L.; Drory, E.; Kittel, F.; Mula, E.; Staes, V.; Ravesloot, S.; Malpas, N.; Smets, K.; Grolet, S., Charlier, S. (2007). *El proceso de empoderamiento de las mujeres: Guía metodológica*. Santo Domingo (República Dominicana): Comisión de Mujeres y Desarrollo, (DGCD).

Charlier S.; Caubergs, L. (2007). "El proceso de empoderamiento de las mujeres". Guía metodológica. Comisión de Mujeres y Desarrollo. Bruselas: Boone-Roosens.

Chávez, J. (2004). "Introducción". *Perspectiva de Género*. Madrid: Plaza y Valdes: 179

Deere, C. (2009) "Mujer, tierra y empoderamiento en América Latina: propiedad de activos y poder de negociación de las mujeres". *Seminario Internacional Bolivia Post-Constituyente. Tierra, territorio y autonomías indígenas. Memoria*. La Paz: Fundación Tierra.

Desai, S. and S. Alva. (1998). "Maternal Education and Child Health: Is here a Strong Causal Relationship?" *Demography*, 35(1): 71-81.

Durrant, V.L.; Sathar, Z.A. (2000). "Greater Investments in Children through Women's Empowerment: A Key to Demographic Change in Pakistan". *Annual Population Association of America meetings*, March 2000, Los Angeles.

FTF, Feed The Future Initiative. (2012). *Women's Empowerment in Agriculture Index*. USAID – IFPRI – OPHI

Foster, J.; Greer, J.; Thorbecke, E. (1984). A class of decomposable poverty measures. *Econometrica*, 52(3): 761–766.

Ghuman, Sharon J. (2002). "Women's Autonomy and Child Survival in Five Asian Countries". PhD dissertation in Demography, University of Pennsylvania.

Kabeer, N. (1997). Women, wages and intra-household power relations in urban Bangladesh. *Development and Change*, 28:261.301.

Kabeer, N. (1999). "The Conditions and Consequences of Choice: Reflections on the Measurement of Women.s Empowerment". *UNRISD Discussion Paper*, 108, August, 1999. Berna (Suiza): United Nations Research Institute for Social Development.

Hart, G. (1995). "Gender and household dynamics: Recent theories and their implications". M. Quibria (ed.), *Critical Issues in Asian Development*. Oxford: Oxford University Press.

Hernández, J.; García, R. (2008). *Instrumento para Medir el Empoderamiento de la Mujer.* Tabasco (México): Universidad Juárez Autónoma de Tabasco: Programa de Fondos Sectoriales de CONACYT.

León, M. (2001). "El empoderamiento de las mujeres: encuentro del primer y tercer mundos en los estudios de género". *La Ventana,* 13. Guadalajara, México: Centro de Estudios de Género del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara; Centro Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

Lesotho, Bureau of Statistics (2003). *Household Budget Survey Report, Lesotho, 2002–2003.* Maseru, Lesotho.

Malapit, H.; Kovarik, Ch.; Sproule, K.; Meinzen-Dick, R.; Quisumbing, A. (2015). *Instructional Guide on the Abbreviated Women's Empowerment in Agriculture Index (A-WEAI): Guía metodológica*. USAID – IFPRI – OPHI.

Malhotra, A.; Ruth, S.; Boender, C. (2002). "Measuring Women's Empowerment as a Variable in International Development". *Documento de trabajo*. Oslo: Banco Mundial.

Mayoux, L. (2002) "Microfinance and women's empowerment: Rethinking best practice''. *Development Bulletin* (57): 76-81.

McNicoll, G. (1992). "Changing fertility patterns and policies in the third world". *Annual Review of Sociology,* 18: 85-108.

Meinzen-Dick, R.; Behrman, J. A.; Pandolfelli, L.; Peterman, A.; Quisumbing, A. (2012). "Gender and Social Capital for Agricultural Development." A. Quisumbing, R. Meinzen-Dick, T. Raney, A. Croppenstedt, J. A. Behrman, A. Peterman (eds.). *Gender in Agriculture and Food Security: Closing the Knowledge Gap*. Dordrecht, the Netherlands; Roma: FAO.

Notestein, F.W. (1945). "Population: The Long View". Schultz, E. (ed.) *Food for the World*. Chicago: Chicago University Press: 36–47.

Razavi, S. (1992). "Agrarian Change and Gender Power: A Comparative Study in South Eastern Iran", PhD dissertation, St. Antony's College, Oxford University.

SOFA, State of Food and Agriculture (2011). "Women in agriculture: Closing the gender gap for development". *SOFA Report 2011*. Roma: FAO.